

LA ETIOLOGÍA DEL MATERIALISTA INDIO CĀRVĀKA EN EL MAHĀBHĀRATA

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ

Universidad de Oviedo

RESUMEN: El autor analiza pasajes del gran poema épico de la India en los que el hinduismo lleva a cabo una interpretación etiológica de la figura legendaria que representa la más alejada de las heterodoxias.

PALABRAS CLAVE: filosofía india, historia del materialismo, Cārvāka, Mahābhārata.

The Etiology of the Indian Materialist Cārvāka in the Mahābhārata

ABSTRACT: The author analyzes passages of the great epic poem of India in which Hinduism carries out an etiologic interpretation of the legendary figure that represents the most distant heterodoxy.

KEY WORDS: Indian philosophy, history of materialism, Cārvāka, Mahābhārata.

1. Aunque nada se sabe acerca de su existencia, con el nombre de Cārvāka¹ se conoce al filósofo que habría creado en época antigua una corriente de pensamiento materialista en la India². Sus seguidores fueron llamados *lokāyatas*, que podría interpretarse como «los dirigidos al mundo», y también *nāstikas*, ya que consideraban que nada trascendente existe; *nāstika* es un derivado nominal de *nāsti*, contracción de *na asti* «no es, no existe».

Tal figura legendaria, Cārvāka, constituirá el símbolo de la más enfrentada de las tres heterodoxias del hinduismo: el materialismo. Pues aunque es cierto que budismo y jainismo aparecen como un rechazo social y religioso al control político y espiritual ejercido por los brahmanes y niegan la existencia de un dios creador, sin embargo recogen del hinduismo e incorporan en su sistema rasgos principales como la doctrina de la transmigración. El materialismo, sin embargo, además de surgir como un rechazo a la opresión social y religiosa, niega todo el aparato metafísico, incluida la creencia en los dioses, que servía a la casta brahmánica para su control sobre los creyentes y el poder político. El paralelo, salvadas ciertas distancias, podría ser el movimiento de Epicuro en Grecia.

¹ La letra *c* nota una africada palatal sorda, como el dígrafo *ch* en español, en la transcripción de la escritura *devanāgarī*.

² FRAUWALLNER, E., *History of Indian Philosophy* I (Motilal Banarsidass, Delhi, 1953 [first Indian edition, 1973]), 215-226; WARDER, A. K., *A Course in Indian Philosophy* (Motilal Banarsidass, Delhi, 1998), 32-39, 119-123; vid. SEVILLA RODRÍGUEZ, M., *Los materialistas indios en el código de Manu*: Pensamiento 60 (2004) 137-143.

Desgraciadamente ningún texto representativo de dicha corriente ha llegado hasta nosotros, por lo que sus ideas y argumentos deben reconstruirse principalmente a partir de la crítica de sus múltiples adversarios, principalmente la ortodoxia brahmánica, o las numerosas referencias esparcidas aquí y allá a lo largo de la vasta literatura india en sánscrito y prácrito³.

En su afán por rechazar toda la dogmática de la religión védica, los materialistas indios negaron los modos de conocimiento generalmente adoptados por los demás sistemas religioso-filosóficos: la inducción, la analogía, y el testimonio verbal, utilizados también en la teodicea brahmánica, aceptando únicamente como fuente de conocimiento la percepción directa por medio de los órganos de los sentidos. No aceptan la existencia del alma y propugnan el placer como el fin ético al que debe dirigirse el hombre de modo natural⁴.

2. Un pensamiento tan ajeno al resto de las corrientes filosóficas indias, imbuidas en mayor o menor grado de la religión, no podía dejar de tener una causa que lo justificara a los ojos de ésta.

Y así un rasgo importante de esta corriente filosófica, la opinión de que la conciencia o pensamiento radica en el cuerpo como constituido por elementos materiales y no en un yo o alma extracorpóreo, aparece ya en boca de los «ásuras»⁵ o demonios en la *Chândogyā Upaniṣad*, VIII,8. Y en la *Maitrāyaṇa Upaniṣad*, VII,9-10, se atribuye a la autoría del dios Bṛhaspati, el sacerdote capellán de los dioses, el credo básico del materialismo, que el dios habría ideado para confundir a los «ásuras», a los demonios, en su lucha permanente contra los dioses; de este modo los demonios pasaron a considerar el bien como el mal y el mal como el bien, y en lo sucesivo fueron asimilados a ellos los secuaces de tal doctrina, los *lokāyatas*, también llamados en consecuencia *bārhaspatyas* «seguidores de Bṛhaspati» por referencia al origen de la misma.

Esta parece la etiología formulada por los brahmanes para justificar una forma de pensar que les resultaba adversa y completamente ajena, pero que no debió ser infrecuente ya desde los primeros tiempos, pues tales Upaniṣads se remontan a la época de la literatura védica, que llega aproximadamente hasta el siglo VI a.d.C.⁶.

3. Con posterioridad a esta época se encuentra una nueva etiología en la crítica religiosa a los pensadores materialistas, la que aparece en el gran poema épico de la India, el Mahābhārata, y toma cuerpo en la figura del legendario filósofo Cārvāka. Siguiendo la tradición de las Upaniṣads, también a él se le reconoce como demonio que, al igual que los «ásuras», tuvo en su origen una actitud de respeto a los dioses.

³ Véase CHATTOPADHYAYA, D., *Cārvāka/Lokāyata. An Anthology of Source Materials and Some Recent Studies* (South Asia Books, New Delhi, 1994) para las fuentes.

⁴ Véase COWELL, E. B. - GOUGH, A. E., *Sarvadarśanasāṅgraha of Mādhavācārya*, Translated by - and Edited by K. L. Joshi (Parimal Publications, Delhi, 1882 [reimpresión, 1986]); su título podría traducirse como «Compendio de todos los sistemas»: es una obra que recoge las principales características de los sistemas de pensamiento indio y parece haber sido compuesta en el siglo XIV. En ella se dedica al pensamiento materialista indio un capítulo, el primero, que aunque corto en extensión constituye un pequeño resumen de las ideas que debieron haber conformado tal movimiento desde sus comienzos.

⁵ Los ásuras fueron originariamente espíritus buenos que posteriormente se rebelaron contra los dioses y se convirtieron en demonios.

⁶ MÜLLER, F. M., *The Upanishads*, Volumes I, XV of *The Sacred Books of the East*, Translated by Various Oriental Scholars and Edited by F. Max Müller (The Oxford University Press, Oxford, 1900, 1884 [reprinted by Motilal Banarsidass, 1965]), LXVII.

La primera mención de Cārvāka en el Mahābhārata se encuentra⁷ al final del Śalyaparva, el IX libro, en su capítulo 63, cuando el rey Duryodhana pronuncia sus últimas palabras a los mensajeros que habrán de comunicar su muerte a los Kaurava⁸:

38.

Cuando lo sepa Cārvāka, el mendigo errante, experimentado en la palabra, ese hombre eminente me vengará con toda seguridad.

Este recuerdo de Duryodhana dirigido a su amigo Cārvāka en el momento de su muerte, anunciando las duras palabras de reproche que este dirigirá al nuevo rey Yudhiṣṭhira, sin duda sitúan a nuestro personaje entre los elementos antiguos en la composición de la obra, ya que no se entendería de otro modo esta mención incluida en las postreras palabras del caudillo de la facción perdedora en la gran guerra que motiva el poema.

El Mahābhārata es un poema épico que en su redacción final constituyó un elemento propagandístico poderosísimo de la ideología brahmánica. Era lógico que los enemigos declarados de tal ideología fueran asimilados al partido perdedor. Y así a Cārvāka se le hace amigo del jefe de la facción de los Kaurava, el rey Duryodhana.

Por otra parte parece darse ya en esta estrofa una interpretación del nombre de Cārvāka, puesto que en el epíteto que se le aplica, *vāg-viśāradaḥ* «experimentado en la palabra», con el elemento *vāg-* se hace referencia al elemento *-vāka-* en el nombre compuesto que forma el antropónimo Cārvāka: **cāru-vāka-* «el de las bellas palabras», con pérdida de *u* en la secuencia *-uw-*, tal como ocurre en el compuesto *cārvāc-* «que habla bellamente» (Atharvaveda, versión Paippalāda, XX,5,5). Con posterioridad a esta etimología se citarán otras, como que el nombre Cārvāka se deriva de la raíz *carv-* porque los materialistas *carvanti* «mastican», esto es, comen, aludiendo a uno de los placeres que practicarían⁹ en la grosera crítica a que los someten.

4. Más adelante, en el duodécimo libro del Mahābhārata, el Śāntiparva, se encuentra el relato en el que Cārvāka lleva a cabo la venganza anunciada por Duryodhana al increpar al rey Yudhiṣṭhira, lo que finalmente le costará la muerte.

Vaiśampāyana, discípulo de Vyāsa, el mítico autor del gran poema épico, continúa su narración del mismo a su oyente, el rey Janamejaya. Ha tenido lugar el recibimiento triunfal del rey Yudhiṣṭhira a las puertas de la ciudad de Hastināpura por parte de los brahmanes, tras resultar vencedor él y sus hermanos, los Pāṇḍava, en la gran batalla de la llanura de Kurukṣetra. Los brahmanes han aclamado calurosamente al rey, ejemplo notable de cumplimiento del *dharma*, la ley moral, pero en ese momento (Mahābhārata, XII,39):

22.

Después que la multitud de brahmanes quedó nuevamente en silencio, el demonio Cārvāka, disfrazado de brahmán, se dirigió al rey¹⁰.

⁷ También se le cita en el primer libro del Mahābhārata, el Ādiparva, en un capítulo (2,63) en el que se da una sinopsis de los contenidos de la magna obra.

⁸ Los Kaurava constituyen la facción opuesta a los Pāṇḍava, aunque unos y otros son primos o parientes pertenecientes a la misma familia.

⁹ CHATTOPADHYAYA: 267.

¹⁰ La traducción se debe al autor de este trabajo, que ha seguido el texto de la edición de Poona, Bhandarkar Oriental Research Institute, 1961 (reimpresión).

23.

Allí estaba el amigo de Duryodhana oculto bajo la apariencia de un religioso errante, con el rosario de cuentas¹¹, el moño en lo alto de la cabeza y los tres bastones¹², confiado y sin miedo.

24.

Estaba rodeado en ese momento por todos los brahmanes, deseosos de pronunciar bendiciones, más de mil, oh Indra de reyes¹³, entregados a la austeridad y a la mortificación.

25.

Ese falso, deseando el mal de los magnánimos Pāṇḍava, sin consultar siquiera a los brahmanes, dijo al señor de la tierra¹⁴:

26.

«Todos estos brahmanes han dicho depositando en mí su palabra:
—¡Vergüenza caiga sobre ti, mal soberano de hombres, asesino de tus parientes!

27.

¿Para qué tu reino, hijo de Kuntī¹⁵, habiendo llevado a cabo esta destrucción en tu familia y habiendo matado también a tus maestros?¹⁶. ¡La muerte es mejor, no la vida!».

Estas duras palabras del demonio Cārvāka dirigidas a Yudhiṣṭhira recuerdan poderosamente otras, las que le dirige Arjuna a su divino cochero, Kṛṣṇa, y motivan el conocido poema de la Bhagavadgītā o «Canción del Bienaventurado», inserto también en el Mahābhārata. En efecto, cuando Arjuna pide a su cochero que sitúe el carro de guerra en medio de ambos ejércitos y observa cómo entre ellos se encuentran presentes miembros de las mismas familias, antiguos maestros y discípulos, amigos y compañeros de armas, dice a Kṛṣṇa (VI,23):

28.

(Una extrema compasión se apoderó de Arjuna, que, desfalleciendo, dijo estas palabras:)
«¡Kṛṣṇa!, viendo a mis familiares aquí dispuestos y deseosos de combatir,

29.

desfallecen mis miembros y mi boca se seca,
un temblor se produce en mi cuerpo y el pelo se me eriza,

30.

el arco Gāṇḍīva cae de mi mano y mi piel quema;
no puedo quedarme aquí, mi mente está como perdida.

31.

Veo signos desfavorables, oh Tú el del Largo Cabello¹⁷,
no veo que sea mejor matar a mi familia en el combate,

¹¹ He preferido la lectura *sākṣaḥ* «que tiene un rosario», que aparece en la mayoría de los manuscritos, en lugar de la que sigue el autor de la edición de Poona, *sāṅkhyah* «seguidor de la doctrina *sāṅkhyā*», ya que así se completa mejor la apariencia física del demonio Cārvāka con los atributos o signos externos del mendigo religioso errante.

¹² Los tres bastones atados juntamente son símbolo del mendigo errante religioso.

¹³ Las invocaciones son dirigidas por el narrador o metanarrador a su interlocutor, incluso dentro de un texto ajeno; la utilización de tales epítetos formularios en invocación es debida a la comodidad del anónimo autor en la elaboración de los versos octosílabos dentro de esta estrofa característica de la épica, el *śloka*.

¹⁴ El rey Yudhiṣṭhira.

¹⁵ Otro nombre de Pṛthā, madre del rey Yudhiṣṭhira.

¹⁶ Unos y otros primos compartieron los mismos maestros en su instrucción militar.

¹⁷ Epíteto exclusivo de Viṣṇu o de su *avatāra* Kṛṣṇa.

32.

y no deseo, Kṛṣṇa, la victoria, el reino o los placeres.

¿Para qué el reino, Govinda¹⁸, los goces o la vida?

33.

Aquellos por quienes deseamos el reino, los goces y los placeres,

son estos que están aquí en la batalla, renunciando a sus vidas y a sus bienes».

Arjuna invoca a continuación las viejas normas tribales que consideran una gravísima falta la mutua destrucción de los miembros de una misma familia. A lo que el dios contesta con la doctrina de la transmigración de las almas, la más importante característica de la religión postvédica, y con la doctrina de las leyes de casta, que obligan a guerrear a los miembros de la casta militar por encima de otras consideraciones (Mahābhārata, VI,24):

El Bienaventurado dijo:

11.

«Te has lamentado por quienes no hay que lamentarse, y ¿dices palabras sabias?

Los sabios no se lamentan por quienes han perdido la vida o por quienes no la han perdido.

12.

Ni yo he dejado de existir alguna vez, ni tú, ni estos soberanos de hombres,

ni tampoco dejaremos de existir todos nosotros desde ahora en adelante.

13.

Así como transcurre la juventud, la madurez y la vejez del alma encarnada en este cuerpo, así es la obtención de un cuerpo diferente; el sabio no se confunde en esto».

Y más adelante:

30.

Este alma encarnada no puede ser matada en cada cuerpo, oh descendiente de Bharata, por ello no debes lamentarte por ninguno de los seres.

31.

E incluso tomando en consideración tu propio deber, no debes temblar,

pues no se encuentra otra cosa mejor para un guerrero que la guerra, conforme a su deber.

32.

Los guerreros aceptan felices, oh hijo de Pṛthā, una guerra como ésta,

llegada por azar, y alcanzan la puerta abierta del cielo.

No es extraño pues, volviendo al relato anterior, que cuando Cārvāka increpa al rey Yudhiṣṭhira por haber conseguido el reino a costa de la muerte de parte de su familia (XII,39):

28.

Oyendo los brahmanes al terrible demonio, se angustiaron y lamentaron, ofendidos por sus palabras.

29.

Entonces todos esos brahmanes y el rey Yudhiṣṭhira, avergonzados y muy asustados, quedaron en silencio, oh soberano de pueblos.

Yudhiṣṭhira dijo:

¹⁸ Epíteto exclusivo de Kṛṣṇa.

30.

«Calmaos, vosotros que me preguntáis, postrado yo ante vosotros; no debéis hacer caer vergüenza sobre mí, arrepentido y desgraciado». Vaiśampāyana dijo:

31.

Entonces, oh rey, todos los brahmanes sin excepción, soberano de pueblos, dijeron: «No son nuestras esas palabras¹⁹; ¡gloria a ti, hijo de Pṛthā!».

Y a continuación tiene lugar el relato de la muerte de Cārvāka. Los brahmanes advierten «con el ojo del conocimiento» de quién se trata en realidad y pronuncian contra él el sonido «hum», un sonido místico que expresaba ira y que pronunciado por quien tuviera poderes sobrenaturales podía consumir como el fuego a quien fuera dirigido:

32.

Y entonces lo²⁰ conocieron los magnánimos con el ojo del conocimiento, los brahmanes sabedores del Saber²¹, purificados por las austeridades. Los brahmanes dijeron:

33.

«Este es el amigo de Duryodhana, el demonio llamado Cārvāka; con la apariencia de un religioso errante desea actuar en su beneficio²²».

34.

No hemos hablado nosotros²³, oh tú de alma virtuosa; aléjese de ti ese temor. ¡La buena fortuna se acerque a ti junto con tus hermanos!».

35.

Entonces todos los brahmanes, llenos de ira, culpándole encendidos, atacaron al malvado demonio con el sonido «hum».

36.

Cayó consumido por el fuego de los que explican los textos sagrados²⁴, como un árbol con hojas quemado por el rayo del gran Indra²⁵.

37.

Tras saludar al rey se fueron los venerados brahmanes y el rey se sintió feliz junto con los amigos de los Pāṇḍava.

5. Es en este punto del relato, tras la muerte de Cārvāka, donde toma lugar la explicación etiológica de su existencia. Su narración es puesta en boca del dios Kṛṣṇa, aliado de los Pāṇḍava en el gran relato épico y por lo tanto uno de los personajes que rodean al nuevo rey Yudhiṣṭhira. Dice Vāsudeva²⁶.

38.

«En este mundo, Señor²⁷, yo he de venerar siempre a los brahmanes:

¹⁹ Las pronunciadas por Cārvāka, presuntamente en nombre de ellos.

²⁰ A Cārvāka, se dieron cuenta de su presencia a pesar del disfraz.

²¹ Figura etimológica en el original, muy del gusto en la poesía védica y clásica; el Saber por antonomasia son los Vedas, en los que son expertos los brahmanes.

²² En beneficio de Duryodhana.

²³ Ha sido Cārvāka quien ha usurpado su voz.

²⁴ Los brahmanes.

²⁵ Indra es el dios de la atmósfera o espacio intermedio, el Júpiter indio que lanza el rayo y otorga la lluvia.

²⁶ Otro nombre de Kṛṣṇa.

²⁷ Se refiere al rey Yudhiṣṭhira.

estos dioses que habitan la tierra tienen veneno en sus palabras, pero son fáciles de contentar.

39.

En otro tiempo, Señor, en la Edad de Oro²⁸, el demonio llamado Cārvāka practicó austeridades durante muchos años en Badarī²⁹, oh tú el de los grandes brazos³⁰.

40.

Siendo seducido entonces una y otra vez por Brahmā³¹ con un don, Cārvāka escogió no temer de ninguno de los seres, oh descendiente de Bharata³².

41.

Por ello el Señor del Mundo³³ le concedió el don insuperable de no temer de ninguno de los seres, con la condición de no despreciar a los brahmanes.

42.

Pero ese malvado demonio, una vez recibido el don, con un valor desmedido causó daño a los dioses, actuando violentamente el muy poderoso.

43.

Por ello los dioses, yendo al encuentro de Brahmā, le dijeron esto: «Hemos sido heridos de muerte por la fuerza de ese demonio».

44.

El imperecedero dios les dijo, oh descendiente de Bharata: «He decidido, en consecuencia, que su muerte suceda muy pronto».

45.

«Un rey llamado Duryodhana será amigo de Cārvāka; este, obligado por su amistad con el rey, despreciará a los brahmanes».

46.

«Entonces los brahmanes, encolerizados, heridos por la ofensa, con la fuerza de su palabra quemarán a ese malvado y desaparecerá».

47.

Ese mismo demonio, Cārvāka, oh tú el mejor de los soberanos de hombres, yace derribado por el bastón de Brahmā; no te aflijas, toro entre los Bharata³⁴.

Finalmente Kṛṣṇa termina su relato reconfortando al nuevo rey Yudhiṣṭhira con estas palabras:

48.

Esos miembros de tu familia han muerto por el deber de la casta militar³⁵, hijo de Pṛthā, y han ido al cielo, esos héroes magnánimos, toros de los kṣatriya³⁶.

49.

Tú, como rey, disponte a la prosperidad, no sientas debilidad, oh inmutable; destruye a los enemigos, cuida de tus súbditos y protege a los brahmanes.

²⁸ Se trata de una concepción mítica común a varias culturas indoeuropeas, la de dividir la edad del mundo en ciclos encabezados por una edad antigua o Edad de Oro en la que reinaba la paz, felicidad y prosperidad entre los diferentes pobladores del mundo.

²⁹ Badarī da nombre a una de las fuentes del Ganges.

³⁰ Epíteto muy común en la épica y dirigido a diferentes héroes.

³¹ Es el Espíritu del universo manifestado como dios personal creador.

³² Epíteto dado a los descendientes del primitivo rey epónimo Bharata, que hoy nombra también al estado indio.

³³ Brahmā.

³⁴ Por las palabras de reprobación que le dirigió Cārvāka.

³⁵ La segunda, tras los brahmanes.

³⁶ La casta militar.

6. Esta etiología religiosa de un personaje tan ajeno a la religión en la historia del pensamiento indio, permite ofrecer algunas importantes y significativas conclusiones:

I) Que incluso el más conspicuo enemigo del hinduismo, un personaje que simboliza el rechazo a los dioses, a la existencia del alma y a la otra vida, es incorporado a la religión, ya que sólo dentro de ella podría explicarse todo, incluida tal heterodoxia. De este modo, los rasgos más sobresalientes del pensamiento de Cārvāka, el rechazo a los dioses y a sus intermediarios, los brahmanes, no son sino un mal uso del don que le concede Brahmā por las austeridades practicadas cuando era un «ángel bueno».

II) En su crítica del pensamiento materialista, las doctrinas ortodoxas y heterodoxas, budismo y jainismo, no parecen recoger este rasgo, «no temer de ninguno de los seres», como un rasgo característico de esta doctrina, pero debió ser fundamental en el origen y desarrollo de los materialistas indios, que, como Epicuro en Grecia³⁷, se propusieron acabar con el temor a los dioses y a las amenazas con otro mundo de premio y castigo con que atemorizaban sus intermediarios y administradores, los sacerdotes, a quienes incurrieran en impiedad.

III) Es digno de resaltar, finalmente, que Cārvāka ataca y causa daño a los dioses, pero su muerte vendrá determinada por su ofensa a los brahmanes, señal inequívoca de la función propagandística que adopta el gran relato épico en favor de tales sacerdotes, que vendrían a ser más importantes y dignos de respeto que los propios dioses.

Universidad de Oviedo
Departamento de Filología Clásica y Románica
33011 Oviedo
msevilla@uniovi.es

MARTÍN SEVILLA RODRÍGUEZ

[Artículo aprobado para publicación en septiembre de 2005]

³⁷ Recuérdense el conocido pasaje de Lucrecio, I,62-67:

*Humana ante oculos foede cum vita iaceret
in terris oppressa gravi sub religione
quae caput a caeli regionibus ostendebat
horribili super aspectu mortalibus instans,
primum Graius homo mortalis tollere contra
est oculos ausus primusque obsistere contra ...*